

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:
EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA

Clase a cargo de: **Noemí Sirota**

Fecha: **5 de julio de 2013**

- *Diferencia entre lo muerto y lo perdido.*
- *El significante concernido por la época.*
- *Fantasma “tu me sabes”, ofrecido como objeto al S.S.S.*
- *Síntoma imposible superposición entre el saber y la verdad.*
- *Fenómenos que no alcanzan el estatuto de síntoma.*

Noemí Sirota: Buenas tardes. Vamos a seguir con el desarrollo del curso. Nosotros estuvimos trabajando fundamentalmente las cuestiones que hacen al trauma en articulación con el fantasma hasta ahora, o sea los temas que hacen a la primera y segunda parte del programa. Hoy vamos a tocar algunos puntos de estas dos partes y comenzaremos a entrar en lo que implica la articulación con el síntoma, es decir el tercer capítulo de nuestro programa.

Las últimas dos veces Jorge Linietsky estuvo desarrollando bastante extensamente una cuestión que seguramente les resultó bien interesante, que es algo que yo también en algún momento he trabajado hace tiempo y que tiene que ver con la vida y la psicobiografía de André Gide que, como ustedes vieron y estamos viendo, presenta muchas facetas que son bastante interesantes y que abre muchos interrogantes, no solo en la vertiente del “caso”.

Voy a avanzar hoy en dos puntos del programa que van a hacer que mencione algunas cosas que implican la articulación con el síntoma. Básicamente la bibliografía que trabajé para hoy es el seminario 5, la clase 14, el primer capítulo de “Trauma, duelo y tiempo”, el primer y segundo capítulo de “La dimensión clínica del análisis”, los dos libros de Norberto Ferreyra.

Nos vamos a ir moviendo respecto de esos textos porque vamos a plantear, a partir de lo que hemos desarrollado hasta ahora, una cuestión que hace a la diferencia entre decir **“el psicoanálisis y el síntoma”, y/o el “síntoma y el psicoanálisis”, no es lo mismo.**

Esta diferencia es algo que desarrolla, precisamente, Norberto Ferreyra en este primer capítulo de “Trauma, duelo y tiempo”.

Él hace todo un desarrollo respecto de por qué no es lo mismo

Plantear el psicoanálisis y el síntoma es una aplicación mientras que **plantear el síntoma y el psicoanálisis hace entrar el síntoma como dimensión**

Hace entrar esa **dimensión común que hay entre los descubrimientos de Freud y de Marx, es**

decir lo que tiene en común el hecho de haberse puesto como punto de partida la cuestión del síntoma en el sentido de lo que no anda.

Me parece apropiado trabajar estos textos porque tomando como base los desarrollos que estuvo haciendo Jorge Linietsky respecto del caso de André Gide, yo voy a tomar un sesgo respecto del caso, articulándolo con lo que Norberto Ferreyra plantea en este libro de "Trauma, duelo y tiempo", porque me parece un lugar privilegiado para ubicar, en lo que llamamos un poco impropriadamente el caso, la dificultad del duelo en André Gide.

Esa dificultad del duelo que indica que no ha **podido distinguir lo perdido y lo muerto** y esta imposibilidad -y esto lo ubicaba Jorge en la clase anterior- esta imposibilidad de distinguir lo perdido y lo muerto tiene que ver con el modo particular en que este sujeto ha **quedado identificado con el falo como significado.**

Ustedes recordarán que Jorge planteaba la vez pasada que para ubicar la metáfora paterna en el álgebra lacaniana y de acuerdo a la propuesta que hacía Lacan en el desarrollo de este caso, en lugar de la "x" que implica el producto de la combinatoria.

Me refiero al hecho de quedar ubicado como "hijo de la ley puritana en relación al deseo de la madre", la "x" que implica el sujeto quedaba identificada a la significación de la muerte.

Ley puritana	DM
-----	-----
DM	X(muerte)

Es por eso que yo voy a tratar de ubicar por qué la cuestión es la dificultad con el duelo respecto del duelo por el falo, es el duelo por el padre muerto pero en ese lugar del significado de la muerte como significación fálica.

Es muy interesante ubicar discursivamente el caso en lo que se suele llamar el contexto en su relación a la política y a la ciencia porque, de ese modo, es claro observar de que manera el significante está concernido por la época y curiosamente, o, mejor dicho, lógicamente, el hecho de que este sujeto haya sido hijo de lo que nombramos como **"la ley puritana de la madre" tiene que ver con el modo en que esta mujer hablaba, según el discurso de la época, en su puritanismo calvinista.**

El calvinismo tiene todo que ver, según los desarrollos que hace Max Weber, con los orígenes del capitalismo.

Max Weber, define el espíritu del Capitalismo como "aquellos hábitos racionales e ideas que favorecen el comportamiento racional para alcanzar el éxito económico"

Ustedes ven ahí cómo la razón moderna, la acumulación y la promesa de éxito económico se

articulan en el espíritu del calvinismo.

Y hay algo que va a mostrar Lacan respecto del caso y que es muy interesante, que es la cuestión de la acumulación y de la moneda, al mismo tiempo como imperativo de la acumulación y como falsificación

Uds. recordarán que Jorge Linietsky el otro día comentaba lo que J. Delay dice muy detalladamente, acerca de la madre de Gide y de lo que llaman su carácter “metódico” y puntilloso en la organización de la vida cotidiana. Es posible, entonces, considerar que de ese modo le fue instilado al niño Gide el lenguaje

Del mismo modo, al considerar que A. Gide nace en el siglo XIX, donde lo que impera, desde el punto de vista de la ciencia y de la psiquiatría es el higienismo; podemos autorizarnos a decir que cuando el joven Gide, dice que “el no se siente como los demás”, Gide se consideraba “un degenerado”. “Ser degenerado” tiene todo que ver con lo que impera en ese momento como discurso de la salud y está determinado por la psiquiatría higienista de la época: todo aquél que se apartara de la norma era considerado un degenerado.

Ustedes ven como no es nominal la cuestión de la articulación con el discurso de la época, sino que está completamente intrincado en cómo se dicen las cosas en determinado momento y **cómo va a emerger un sujeto como efecto de la articulación significante** respecto de cómo se dicen las cosas en determinado momento de la historia.

En esa articulación es importante distinguir qué consideramos de la **dimensión del síntoma y qué de la dimensión del fantasma.**

Hay dos precisiones que hace Norberto Ferreyra en su libro: La dimensión clínica del análisis que me interesa subrayar: **“El fantasma es el comentario lógico del Trauma” y “el síntoma es la consecuencia lógica de un discurso”**

En este sentido les decía que, lo que se va a mostrar como sintomático en determinado momento, tanto a nivel de lo colectivo como a nivel de lo individual, es consecuencia de un discurso, este entramado hecho de “como se dicen las cosas”, ese lazo social que se teje según se hable. **Según como se articule el saber y la verdad al hablar.**

Y cuando decimos que el fantasma lo definimos como el comentario lógico del trauma, lo situamos como la argumentación que va a implicar cómo está articulado **el trauma en relación a la constitución de ese fantasma.**

El saber va a caer del lado del síntoma, dice Norberto Ferreyra en el libro, y ahora vamos a ver por qué, por qué se trata de la cuestión del saber.

Entonces decíamos, Gide es hijo de la ley puritana que encarna la madre, esto implica el calvinismo, implica el capitalismo, es decir que por ejemplo el hecho de que para Gide haya sido tan importante la acumulación de todo lo escrito, hasta las boletas de la tintorería, el hecho de acumular toda esa información, todo eso que estaba destinado a su biógrafo, está totalmente en relación con el modo en que la circulación de las cosas comienza a darse con el capitalismo. **¿Por qué?, porque el capitalismo aliado al calvinismo, aliado a la moral cristiana implica que a mayor acumulación, mayor acercamiento a Dios (Dios es inconsciente),** entonces en una familia regida por el cristianismo de esa manera y en ese momento de la historia no es azaroso que una de las cosas que intervengan en la constitución, en la forma en que se va a constituir un sujeto sea el afán de acumulación **marcado por la singularidad de los significantes de esa familia:** el padre muerto, la rigidez de la madre, la homosexualidad de la madre, son todos significantes que están en juego en la constitución de ese sujeto.

Otra de las precisiones que va a hacer Norberto Ferreyra en el texto de “La dimensión clínica”, en esta distinción entre el fantasma y el síntoma va a decir **que el fantasma avanza para ofrecerse como objeto al sujeto supuesto al saber.**

Esto lo podemos observar claramente en el consultorio todos los días, es el fantasma el que se ofrece como objeto a que el Otro lo sepa, digo a que el Otro lo sepa en el sentido de “tú me sabes”, “tú sabes de mí”; **y el síntoma, en cambio, dice, es la articulación entre el saber y la verdad que hay en ese síntoma.**

Entonces el fantasma se ofrece como objeto al sujeto supuesto saber mientras que el síntoma implica lógicamente la consecuencia del discurso y la articulación entre el saber y la verdad.

Esta distinción hace falta para ubicar, para diferenciar qué es del síntoma y qué es del fantasma y es interesante cómo Lacan en este capítulo 14, cuando ubica “lo insituado del niño Gide” y “el lugar al que lo condena la muerte del padre”, va a decir que el lugar al que está condenado es a la identificación con la muerte y con la destrucción. Lacan va a decir allí que ese es un punto en el que “el falo no pasa pero pasa algo de su función”; **queda insituado respecto del deseo que hace falta para ungir a un niño,** queda allí insituado pero al mismo tiempo ubicado en ese lugar de la destrucción y la muerte, una ligazón particular con la significación de la muerte y la destrucción.

Es decir, queda ligado, fijado al falo como significado. Ese falo como significado es: muerto y destrucción (como veíamos en sus fantasmas masturbatorios y también podríamos decir que se pone en juego como significado la cuestión de la falsificación en relación al valor. Un valor clandestino que intenta pasar.

Ustedes saben que la obra más importante de Gide es “Los monederos falsos”; los monederos falsos son chicos que distribuyen monedas falsas y los adultos no les pueden decir que se dan cuenta que son falsas. ¿Por qué?, porque si les dicen que se dan cuenta que son falsas,

entonces significa que los adultos ya sabían falsificar. Ese es el argumento de “Los monederos falsos”, entonces algo que el mismo mensaje trafica, lo clandestino que se da a ver pero que no se puede decir, algo que pasa a nivel de la letra en estos escritos de Gide. Ustedes saben que Gide repite de distintas maneras su historia de vida.

Entonces la producción de Gide y el valor que adquiere el significado del falo para él no es ajeno al modo de producción capitalista y no es ajeno al hecho político de que Francia haya tenido desde el siglo XVII colonias en África, porque los objetos de su seducción, de su pedofilia, **eran los negritos de las colonias, o sea que tenían un rasgo particular y tenía que ver con esta cuestión del poder y del dominio.**

Es muy interesante cómo Lacan sigue y avanza, si leyeron el capítulo seguramente se sorprendieron encontrando que va a hablar de una comedia después que termina de hablar de Gide, que es a donde nos vamos a dirigir ahora para terminar. ¿Por qué decimos que tiene que ver?, no solamente porque en ese momento ocurría eso a nivel de cómo se decían las cosas y el discurso que imperaba, no solamente por eso sino porque eso organiza los modos de segregación.

El modo en que se dicen las cosas organiza modos de segregación por parte de la ciencia que lo ubica a Gide como un degenerado y por parte de la política que señala los objetos de su seducción en estos niños de las colonias.

En ese sentido, respecto del tiempo en el que habita, se podría decir que Gide emerge como sujeto de su tiempo pero contra el tiempo, contra el tiempo en el sentido de que el tiempo en el que él transita es un tiempo continuo, un tiempo de la eternidad por la presencia que el significado de la muerte tiene en él.

Ahora bien, cómo esto está en relación, por lo menos por lo que vimos hasta ahora, habíamos ubicado y había ubicado Jorge Linietsky la clase pasada, la relación de este sujeto al deseo. Cómo lo deja insituado su origen, cómo la muerte del padre lo arroja a ese lugar, cómo la seducción por la tía le restablece algo que tiene que ver con el deseo y **cómo se ausenta del deseo a través de la letra.**

Lacan avanza un poco más y es ahí donde importa ubicar la cuestión de las dimensiones, porque lo que Lacan está articulando en este capítulo es el deseo y el goce, entonces en este punto, cuando termina de hablar de Gide, nos da a entender Lacan que hay en ese supuesto sufrimiento, en ese supuesto destino tan funesto de Gide, hay sin embargo, un goce que Lacan lo va a asimilar ahí al goce del avaro. **En el momento en que Madeleine quema las cartas de André y Gide arroja un grito de sufrimiento, lo que dice es “mi cofrecito”; “mi cofrecito”, mis hijos, esas cartas estaban también afectadas por este significado del falo como muerto y como no perdido.**

Y allí es donde Lacan va a avanzar en este capítulo del seminario respecto de lo que es la lógica de la escena sobre la escena y que se pone en juego en los puntos en que la escena no funciona, **es decir en que funciona lo que no funciona y podemos comenzar a introducir la articulación entre el síntoma y el fantasma.**

¿En qué sentido?, el fantasma nos determina una escena, ahora bien, si nos quedamos solo con la escena, el aplastamiento imaginario no nos permite leer qué se pone en juego en esa escena, **es por eso que hace falta una lógica para leer esa escena, una lógica que Lacan de algún modo la expresa como álgebra; ahora esa lógica de esa escena muestra el síntoma en lo que no funciona, en lo que hace funcionar lo que no funciona.**

Lacan va a decir que el síntoma es una satisfacción al revés.

¿Por qué es al revés?, porque pone en juego el goce que hay más allá del principio del placer.

Entonces ahí Lacan se va a ocupar de una obra de teatro, que es una obra de Jean Genet, una comedia que se llama “El balcón”. Es muy interesante la lectura que Lacan hace de “El balcón”, porque lo que dice es que en “El balcón” se están poniendo en juego las funciones humanas.

No sé si ustedes conocen la comedia, esta comedia va a indicar un punto del cual surge el goce por el hecho de poner en práctica ciertas funciones, o sea **el goce de la función**, sería, y lo va a poner directamente en relación con el final del trabajo que viene haciendo sobre Gide. Lo que dice al final del trabajo que viene haciendo sobre Gide es que hay algo del goce que se revela en ese grito de dolor pero que es el goce que mantenía de la acumulación, el goce del avaro.

Acá es **interesante porque podemos hacer la diferencia entre dos tipos de goce que se ponen en juego en el trabajo que Lacan viene haciendo de la lectura que estamos haciendo de Gide, porque teníamos el goce masturbatorio de las escenas del cuento que llevaba la ramita como algo inanimado, algo abandonado, a la deriva que lo excitaba profundamente**, el cuento de Gribouille, y la otra escena ante la cual Gide se excitaba que eran una escena de un cuento de Madame de Ségur, que es un cuento donde a una mucama, por el hecho de que un hombre la tocara, se le caían todos los platos y lo que a él lo excitaba era la destrucción de toda esa vajilla, eso le producía una excitación fantástica. Entonces: **era la destrucción y la muerte lo que presidía sus escenas masturbatorias; tenemos ahí un tipo de goce respecto de esos fantasmas masturbatorios.**

De lo que Lacan va a hablar acá, y para eso se va a meter en “El balcón” de Jean Genet, es **del goce que en su acumulación, guarda relación con el goce secreto, en el goce oculto, en el goce clandestino**, que por otro lado es el goce del lugar al que fue confinado su deseo, la posibilidad de su disfrute está en sus comportamientos uranistas, pedófilos y clandestinos.

Entonces tenemos un goce masturbatorio (muerte y destrucción) y un goce que se pone en juego en la dificultad de la pérdida que implica el duelo.

¿Por qué digo en la dificultad del duelo?, porque en la medida en que se pone en juego una acumulación (las cartas “mi cofrecito”) , **lo que le es imposible es la inscripción de una pérdida.**

Se trata del goce que se pone en juego en la imposibilidad del duelo, es decir que una pérdida se pueda anotar como falta, que lo muerto, como significación del falo, se pueda perder.

Esto hubiera podido ocurrir si Gide hubiera sido un caso y si hubiera habido un análisis, es posible, en el mejor de los casos hubiera podido ocurrir, **que el duelo por el falo ocurriera en un análisis, pero no es el caso.**

¿Qué ocurre en la comedia de Genet? La comedia de Genet es la representación de un prostíbulo en el cual quienes acudían a tomar los servicios de ese burdel, se caracterizaban con los atuendos del poder. Las funciones humanas. Lacan va a decir, **son funciones de la palabra cuyo soporte resulta el sujeto, son funciones de las cuales el sujeto, por establecer un modo diferente de relación con la palabra, va a gozar de esas funciones o sea del ejercicio de esas funciones.**

Y lo que va a mostrar el hecho de que el transcurrir de esa comedia sea con los personajes del poder, es decir el obispo, el general...

Comentario: El policía.

Noemí Sirota: No, el policía después. **El obispo**, o sea aquel que se encarga de atar y desatar el orden de la falta y del pecado, **el juez y el general**; o sea que quienes iban a divertirse en el burdel pedían disfrazarse con estos distintos atuendos y lo que Lacan va a mostrar como el drama de la cuestión, como la clave dramática de la cuestión, es que nadie pide el traje de policía. Dice, **“Todos esos personajes representan funciones con respecto a las cuales el sujeto se encuentra alienado”.**

¿Qué quiere decir esto? Lacan en “La lógica del fantasma” va a hacer todo un desarrollo respecto de lo que es la operación de alienación y es el lugar de determinación por el gran Otro, **es decir encontrarse alienado implica estar determinado por el Otro.**

Entonces dice, **“estos personajes quedan bajo la ley de la comedia”**, ¿cuál es la ley de la comedia?, ponerse a gozar de eso mismo que están ejercitando.

Esto no es solamente una cuestión de una curiosidad artística, disfrutar de una función que se está ejercitando es precisamente el modo en que se adquiere un saber.

El modo en que se adquiere un saber es en el goce del ejercicio de ese saber y el goce del ejercicio de un saber en el humano es a través de las pulsiones.

Entonces esto de la comedia es un modo de funcionamiento que Lacan está ubicando en referencia a lo que es la adquisición de un saber como ejercicio de un goce, **nada que ver con el conocimiento**.

¿Qué pasa?, mientras se representa la obra, (podríamos decir, como telón de fondo) está transcurriendo la Revolución Francesa, es decir la revolución hace sus estragos, cae el rey, es decir, la representación de esta obra, ocurre en 1789.

Les voy a contar un poco cómo Lacan habla de esta obra. Dice, no se trata de algo que plantee propiamente una moraleja, lo que sugiere es la recuperación en la relación esencial del hombre con su condición. Es una farsa, es un simulacro. Un modo de entenderlo y de darle algo así como un sentido gozoso podría ser confirmarnos con lo irrespetuoso de la cuestión; Lacan dice que eso no tiene ninguna importancia, que es irónico, que es irrespetuoso, que tiene que ver con la caída de la autoridad pero que no va por ahí la cuestión, la cuestión tiene que **ver con el goce que implica el ejercicio de esa función**. ¿Qué quiere decir ponerse a tener sexo con un obispo?, ¿qué pasa con el hecho de tener sexo con un juez?, ¿qué consecuencias tiene?, ¿qué cosa se pone en juego en el hecho de que un obispo, teniendo sexo con una prostituta, le haga confesar? O sea ¿qué goce, qué cosa se entera el sujeto en el ejercicio de esa función?

¿Y por qué no hay policía, por qué no hay un traje de policía?, nadie quiere entronizarse en ese lugar. ¿Cuál es ese lugar?, Lacan va a decir que ese lugar es el del que sabe que la revolución no sirve para nada, que todo va a volver al mismo lugar, que todo es una farsa, que se trafica con la verdad. Eso es lo que se supone que sabe el policía y cuando después de muchas veces en que alguien pregunta “¿nadie pidió disfrazarse del prefecto de policía? Y le dicen que “no”, surge alguien que es un fontanero que se supone que estaba con una prostituta que era además una revolucionaria, pide disfrazarse de prefecto de policía y dice que el disfraz de prefecto de policía, podría ser un falo.

No le va muy bien porque en la escena siguiente hay alguien que hace el gesto de cortarle el falo y tirárselo por la cara.

Esto Lacan lo lee como que solamente es posible poner en función el falo en la medida en que no se lo tiene, en la medida en que se lo pierde y es ahí donde volvemos a ubicar la cuestión respecto de lo que no ocurrió, lo que no ocurre en Gide. Lo que no ocurre en Gide es que pueda anotar una pérdida como falta, que la pérdida del padre lo pudiera haber dejado en otro lugar que no sea el lugar de falo muerto, de la aspiración de ser un muerto en vida.

Hay un dato que me pareció muy interesante y es la articulación que quiero comenzar a hacer, que tiene que ver con esta dificultad en cuanto al duelo por el falo que presenta Gide y el hecho de que encontré en un trabajo que me pasó Jorge Linietsky y que me parecía interesante, no tanto el trabajo pero sí el texto de Gide que trae, que es un texto de Gide en

donde dice que es anoréxico. Dice, *“He conocido la palabra que designa un estado del cual sufro desde hace algunos meses, una muy bella palabra, anorexia. Que sufra de anorexia es mucho decir, lo peor es que casi no sufro de eso, pero mi inapetencia física e intelectual ha devenido tal que a veces no sé muy bien qué es lo que me mantiene aún con vida, salvo el hábito de vivir. Me parece que no tendría para cesar de vivir más que abandonarme. En esto que aquí escribo, que no se vea el orden de la desesperanza sino más bien el orden de la satisfacción.”*

Está muy claro, dicho por el mismo Gide, esta aspiración a ser muerto, a pretender saber qué es la muerte. Es de esto de lo que Gide no se puede despegar, de creer saber que sabe qué es lo muerto.

Este texto que les decía que me acercó Jorge Linietsky es un texto de Agustin Ménard que se llama “Un goce ligado al apetito de la muerte”. El desarrollo que va a hacer es un paneo por los distintos modos de entender la anorexia. La posición de Lacan es interesante, **pero yo quiero darle otro sesgo a la cuestión** que tiene que ver con algo que Norberto Ferreyra en el primer capítulo de “Trauma, duelo y tiempo”, **va a plantear como aquellos fenómenos que no alcanzan el estatuto de síntoma.**

Gerard Pommier también habla de esos fenómenos como cuasi-síntomas.

Ferreyra dice, y yo estoy de acuerdo y hay cuestiones interesantes respecto de lo que es la clínica actual, que estos cuasi-síntomas o que estos fenómenos que no alcanzan el estatuto de síntoma, requieren de una particular posición en la transferencia para constituir un síntoma en el sentido analítico, **es decir tornarlos analizables.**

El hecho de que sean tantos no tiene solamente que ver con la cuestión de que los manuales de salud mental los ubican y los clasifican y les dan nombre a estos síntomas sino, en todo caso, el hecho de que los manuales los clasifiquen y los describan y los hagan usar en las prepagas a esas clasificaciones, son efecto de una determinada situación del discurso de la ciencia.

Otra **vez tenemos la necesidad de considerar dónde estamos y en qué situación estamos respecto del discurso de la ciencia para que las consecuencias a nivel del síntoma se organicen**, se presenten de determinada manera, hoy estos síntomas son nombres, son nombres con los cuales cualquier sujeto que viene a vernos se va a presentar diciendo: soy adicto, soy anoréxica, soy..., y esto tiene que ver justamente con esa misma **posición respecto de la identificación al falo como significado.**

Más allá de las consideraciones respecto del discurso de la ciencia, de los efectos del discurso de la ciencia, de los que podemos hablar largamente, el punto es que el hecho de poder articular, con esa posición de Gide respecto del falo como significado esta cuestión de la anorexia o de los distintos modos en que se presenta **el síntoma sin alcanzar estatuto de**

síntoma.

Que lo podamos articular con la cuestión de Gide tiene que ver precisamente con esta dimensión estructural que nos permite en todo caso **pensar cual sería la posición en la transferencia para poder hacer que sea analizable, o sea que sean síntomas.**

Esa posición tiene que ver con poder ubicar esta **dificultad del duelo por el falo, esta relación al falo como significado que deja pasar algo de la función pero no permite pasar la falta como cuestión.**

Yo me voy a detener acá para que podemos hablar. ¿Alguna pregunta?

Comentario: Tengo una pregunta, ¿por qué no la melancolía y si lo que el autor puede hacer con los personajes? Porque Jorge Linietzky, yo recordando al portugués, a Pessoa con la literatura, hablaba Jorge de que alguien mencionaba que el trabajo de Pessoa, y seguramente el de Gide también, es que esos personajes (inaudible) trabajo literario que le permitieron hacer algo, que eran inacabados, decía Jorge retomando (inaudible), entonces yo preguntaba por qué no una melancolía pero si esto que nos estás trayendo y que inició Jorge, es decir que el trabajo de literatura le permitió a él eso y no una melancolía, esa es la pregunta.

Noemí Sirota: Sí, es interesante lo que decís porque la perversión y la melancolía tienen sus conexiones y sus puntos de vecindad, (como estuvimos trabajando en el verano).

Es cierto que la obra de Gide es importante, que él ha obtenido un premio Nobel, que ha hecho algo en su vida con eso, que ha sustituido el deseo por la letra, este es el punto y justamente lo interesante que tiene es que la potencia de su obra tiene que ver precisamente con esa moneda falsa que se puede traficar, que él puede traficar aun manteniendo la posición de uranista y pedófilo.

Sí, obviamente que es algo logrado respecto de una sustitución, que se se perdió el Otro sexo. Esto lo pudo decir muy bellamente escrito en el libro "La puerta estrecha", la puerta al Otro sexo no se le abrió.

Es cierto, yo el otro día cuando Jorge terminó estábamos acá conversando y le decía, ¿por qué no es un necrófilo?, esto yo me lo pregunto, no tuve tiempo toda esta semana para contestármelo, pero ¿por qué si esa posición respecto al significado de la muerte tiene ese lugar que tiene para la estructura de Gide, por qué no es un necrófilo? De todas maneras hay que ver si tiene sentido esa pregunta porque las cosas que nos permiten pensar en lo que está desarrollado son enormes, pero de la necrofilia sabemos poco y sería interesante hacer un trabajo sobre ese tema.

Marta Nardi: ¿Puedo hacer una pregunta? Noemí, vos hiciste una diferencia entre el saber y la verdad, pusiste el saber del lado del fantasma y la verdad del lado del síntoma.

Noemí Sirota: no lo puse así. Del lado del fantasma la búsqueda de la verdad en la posición de objeto respecto al saber.

Marta Nardi: A eso me refería, la posición de objeto...

Noemí Sirota: Respecto del sujeto supuesto saber.

Marta Nardi: Te quería pedir que lo ampliaras porque me parece que clínicamente es muy interesante porque nos podemos equivocar fiero si no tenemos en cuenta esta diferencia, si podías ampliarlo.

Noemí Sirota: El fantasma no es que está del lado de la verdad sino que se ofrece como objeto al sujeto supuesto saber, "tú me sabes" sería la enunciación del fantasma y lo que está del lado del síntoma es la articulación que muestra la imposible superposición entre el saber y la verdad.

Marta Nardi: Porque es una (inaudible) verdad la del síntoma.

Noemí Sirota: Claro, es un valor de verdad, se ofrece como un valor de verdad, el síntoma se trafica como un valor de verdad pero lo que supone es el saber, la suposición es de saber, no es de verdad.

Comentario: La vez pasada Jorge Linietsky dijo que Gide idealizaba al padre. Yo pensaba que en esta imposibilidad de Gide de hacer el duelo por el falo, si tenía que ver con la imposibilidad de hacer el duelo por el padre idealizado

Noemí Sirota: Sí.

Comentario: Que uno se conecta con el otro pero hasta ahí llevo, no puedo avanzar más en el pensamiento que en esa relación al duelo por el padre idealizado y el duelo por el falo.

Noemí Sirota: Claro, lo que pasa es que es una determinada manera en que el padre idealizado quedó como embalsamado, que él dice que es el modo de amor del uranista. Lo que está puesto en juego ahí es la imposibilidad de la pérdida y la idealización, probablemente lo poquito que puede agarrar, con lo cual hace un montón porque hace una obra enorme, tiene que ver con la función del ideal que le da algún título para ponerse en el bolsillo.

Por esa vía se puede decir hay una posibilidad de articular alguna deuda al padre, pero en la medida en que no lo puede declarar muerto, perdido en el sentido de la falta que implica, es decir lo que le falta faltándole el padre, es ahí donde lo deja en ese estado deshumanizado respecto del deseo, lo deja respecto de la homosexualidad en relación a la satisfacción de la madre, porque toda esta cosa acumulativa de los escritos y todo esto, está en función de esta racionalidad puritana.

Comentario: Para la madre.

Noemí Sirota: Claro, es una captura.

Comentario: Así como Jorge la vez pasada hablaba de este “no sé qué” que le instila, lo materno (inaudible) decir, estos personajes de la comedia, que apareció el del obispo, el general, etc., y no el policía, yo no terminé de entender a ver si se trataría de esto, que finalmente son hombres más allá de las vestiduras que portan, el obispo, etc., y que esto es lo que no termino de entender, porque son hombres que aparecen en el prostíbulo esas figuras que no deberían estar ahí por cuanto uno es representante de la iglesia, el otro es representante de un ejército. No termino de entender, salvo esto que estoy diciendo, porque tendrían que ver con todo este desarrollo que se hace...

Noemí Sirota: Que no tendrían que estar ahí no lo podemos decir, lo que pasa es que decir eso nos implica una vía moralista, ¿por qué no tendrían que estar ahí?

Comentario: Que aparezcan desinvertidos de esas funciones.

Noemí Sirota: Pero justamente, el hecho de que Jean Genet haga gozar de esas funciones en un prostíbulo a personajes que supuestamente no serían sexuados es toda la cuestión, es la cuestión de la farsa, es la cuestión de la moneda falsa.

Comentario: De lo que se puede trastocar.

Noemí Sirota: Sí, es lo que pasa.

Úrsula Kirsch: Lo que no es lo que parece.

Noemí Sirota: Claro, que no es lo que parece, exactamente. Igual la comedia no es de Gide, es de Jean Genet, es otro escritor el autor de la comedia.

Dora Daniel: Vos señalas muy bien esta cuestión de la dificultad de que una pérdida se inscriba como falta, pero la posibilidad de Gide de ficcionalizar, hay una pérdida en juego.

Noemí Sirota: Sí, lo que él no puede perder es esta cuestión del goce con lo destructivo y con la idea de la muerte, esto es lo que no puede perder.

Dora Daniel: Está bien pero para poder ficcionalizar, igual hay algo ahí que vacila.

Noemí Sirota: Vacila pero desde la posición de identificación al falo como significado. Estamos hablando de lo que hace a la significancia de su goce, no si es buen tipo, no es buen tipo o si llegó a algo en la vida o no.

Dora Daniel: No, no es por ese lado que te lo pregunto sino por el lado que me parece que para poder ficcionalizar tiene que haber una pérdida en juego.

Noemí Sirota: Una función de la falta.

Dora Daniel: Claro, si no me parece que no es posible ficcionalizar, me parece que solamente se puede gozar de eso si no hay una pérdida en juego. Si hay una pérdida en juego, me parece que ahí...

Verónica Cohen: Al menos la pérdida de La Cosa.

Noemí Sirota: Por supuesto.

Dora Daniel: Sino no se puede ficcionalizar, a eso me refiero.

Noemí Sirota: Si, a lo mejor por eso toda su psicobiografía, toda su obra en realidad gira alrededor de esa cuestión como un intento de que algo falte, de que todavía le falte algo.

Comentario: Noemí, cuando vos decís el falo como significado, ahí podemos pensarlo como que está puesto el peso del ser, con lo cual la operatoria por el dolor de existir no se podría efectuar, no estaría efectuada.

Noemí Sirota: Claro, porque hay una acumulación, hay una consistencia del ser en ese punto. Eso es lo que no se puede perder, porque si hubiera otra posibilidad no sería esa forma fija de la excitación con lo perdido y con lo muerto, no sería ese tener que aclarar en el texto que no es la desesperanza ser anoréxico y estar esperando morirse.

Comentario: Que está gozando de eso.

Noemí Sirota: Claro, que en realidad es una satisfacción de creer que es posible capturar ese momento de disolución, del mismo modo que la ramita que va a la deriva.

Dora Daniel: Pero ahí está muy bien además la diferencia que hace con la cuestión que podríamos entender como una clasificación de la anorexia, porque él justamente lo que está diciendo es yo no la sufro, otros podrán decir que la anorexia se la sufre, yo no la sufro.

Noemí Sirota: Es como un nivel de accesis que lo plantea.

Comentario: Una pregunta, en realidad era en relación a cuando planteaste este tema del psicoanálisis y síntoma, o y/o, si había algo más, me había parecido que ibas a decir algo más.

Noemí Sirota: Podríamos avanzar un poco con eso, la cuestión es que partir del psicoanálisis y decir "y el síntoma" implica una aplicación, invertir esa fórmula, ese modo de decir, implica que el síntoma es la cuestión del psicoanálisis, es el punto de partida, es el descubrimiento de Freud donde se puede encontrar una comunidad con el punto de partida de Marx, es la novedad que introduce el psicoanálisis.

Y la otra cosa que me parece interesante cómo lo plantea Ferreyra, en el libro, es la cuestión

del síntoma como consecuencia de un discurso. Eso me parece que es más interesante todavía, es algo novedoso, una manera simple de decirlo y novedosa en el sentido de que lo ubica respecto de una lógica y entonces ahí podemos hacer bien la diferencia en cuanto a lo que se pone en función de la lógica en el fantasma y en el síntoma. Uno es el comentario (...)

Es muy interesante en los dos primeros capítulos del libro “La dimensión clínica”, Norberto aísla dos términos que tienen que ver con **el comentario y con resonancia**, justamente para abrir esa dimensión clínica que implica poder meterse con el síntoma. A eso me refería cuando decía ese particular lugar en la transferencia que hace entrar a que algo que no tiene todavía el estatuto de síntoma pueda entrar y eso es una indicación clínica muy importante que Norberto hace allí.

El dice que tiene que ver con el comentario y con la resonancia del comentario y con lo que el sujeto recoge de esa resonancia del comentario, que podríamos decir casi funciona a la manera de las glosas de un sueño ese comentario y ese es el sitio donde hay lugar para el analista, para hacer el comentario que tenga resonancia. ¿Y qué produce? Abre a una dimensión diferente.

Yo traía un ejemplo que no alcancé a decirlo porque me pareció más interesante esperar a ver cómo había llegado a lo que había planteado, es un pequeño recorte de un punto en donde algo empieza a pasar de diferente en el sentido de que se abre esa dimensión de la transferencia en donde el sujeto empieza a hablar de otra manera.

Se trata de un adolescente que se la pasó prácticamente un año en una especie de reivindicación y prescribiendo lo que deberían hacer los padres, entonces cada entrevista era una especie de aburrimiento de como él venía a decir que el padre tendría que hacer esto y que la madre tendría que hacer lo otro y que no hicieron esto y que el padre es un mentiroso y la madre no sé qué.

Algo pasa de diferente en el punto en el que él dice que se quedó pensando que su madre pensaba que él no iba a poder sobrepasar al padre. Esto lo dice sin advertir nada de lo que está diciendo, lo dice casi como al pasar, que se había quedado pensando en eso.

Ahora bien, la enunciación de lo que estaba diciendo no tenía ningún efecto en el sentido de que escuchara algo ahí de lo que estaba diciendo, tenía que resonar. Solamente el comentario, que me parecía raro cómo lo había dicho, le hizo recordar un sueño en donde lo que ocurría era que un amigo de él, al cual estaba protegiendo, estaba por ser asesinado y él no lo podía defender, con lo cual se ponía bien claramente en juego lo que es la rivalidad al padre, el asesinato del padre, unas cuanta cosas que permiten que entrara otra dimensión en eso que me estaba diciendo.

Hasta ese momento se podría decir que la posición de este sujeto hablando era una posición de identificación al falo en el punto de disciplinar a todo el mundo; algo cayó de eso. ¿Qué va a

seguir pasando?, no lo sé ni lo podría decir ahora, no lo sé porque no ocurrió, pero me refiero a eso cuando digo que es interesante ubicar esta diferencia que Norberto Ferreyra plantea ahí de lo que es el comentario y lo que es la resonancia al comentario, porque hace un corte eso respecto del discurso efectivo que el sujeto está profiriendo.

Seguimos la próxima.